

¿El amor tiene valor?

Consideramos absolutamente que tiene más que valor, Agustín nos dirá al respecto basado en el Deuteronomio: Escucha, hombre, el mandamiento que es el principal y primero de todos los mandamientos; te repito, escúchalo con atención, guárdalo en la memoria, medítalo de continuo, y cúmplelo con todas tus fuerzas exactamente, con asiduidad y perseverancia. Este es ese mandamiento: **AMARÁS** al Señor tu Dios con todo tu corazón, es decir, con todo el entendimiento; y con toda tu alma, es decir, con toda tu voluntad: y con toda tu mente, es decir, con toda la memoria: de manera que le consagres a Él todos tus pensamientos, toda tu vida y todo tu entendimiento¹. Esta cita de Agustín nos recuerda aquel texto del Deuteronomio “Shema Isrrael”, pues es fundamental la escucha para el discípulo, una escucha atenta y disponible para vivir el amor en su sentido más pleno y completo. “Deus Caritas Est”² por otro lado nos recordara la perspectiva de un amor “Eros” y un amor “Ágape” y Ágape en sentido de un amor que se comparte, que en un clima de banquete se comprende mejor. La unidad tiene pleno sentido al compartir el amor “Ágape”. Además esta enraizado en la misma naturaleza del hombre, y esta también orientado hacia el matrimonio. En una madurez asimismo luego observamos el amor aún más pleno y trascendente al que le llevan los demás amores finitos, el amor de Dios hacia el hombre. Y ya que amor más perfecto es ocuparse del otro hasta el sacrificio, Cristo nos enseña ese amor que se dona y rompe su corazón hasta desbordarlo en amor y llega a cada uno de nosotros, en la Eucaristía. Tarsicio Van Babel en su libro “Carisma: comunidad”, en inspiraciones agustinianas, nos recordara que la mejor manera de querer y amar al prójimo es la benevolencia: buscar y querer en verdad el bien únicamente del otro nunca su daño ni mal.

Además, somos imágenes de una Trinidad que es Amor: Dios Padre que ama, Dios Hijo que se deja amar, es el amado del Padre, y en medio de ellos el Santo Espíritu que es ese vínculo de amor entre los dos. Y nosotros como imagen y semejanza de la Trinidad Santa somos capacitados en toda plenitud de ese amor que se da, se recibe y es vínculo de unidad.

¹ De Nuestro Padre San Agustín, Obras atribuidas: “El amor a Dios” Capítulo 2.

² Encíclica del Papa Benedicto XVI.